

agricultor como se deben combatir.

Para nosotros el problema resulta concreto: «la mala hierba es el resultado de cierta deficiencia en el terreno, si ésta se subsana, aquella desaparece».

Más adelante nos extenderemos sobre esto.

En nuestro próximo trabajo daremos algunas observaciones referentes a la tristeza de las plantas y sus causas.

(Envío del Autor).

DEL HOMBRE FOSIL AL HOMBRE VIVIENTE

POR J. DANTIN CERECEDA

EL profesor del Museo de Historia Natural de París, M. Marcellin Boule, acaba de publicar una obra, «Les hommes fossiles», en que resume, en forma magistral, cuanto hoy se sabe acerca de los antecesores antropomorfos y de los hombres fósiles que han precedido al presente.

Intentaremos, en notas breves, presentar el estado actual de la cuestión, sin atender a más pormenores que aquellos que se tengan por más interesantes.

En los albores del período pleistoceno, la industria lítica del chelense, en todos los puntos del globo uniforme, atestigua la presencia del hombre. El hombre es, pues, anterior a la era cuaternaria misma; pero jamás los «eolitos» de Rutot, el profesor bruceles, podrán servir de razón en favor del hombre terciario.

Con los sílex chelenses se encuentran en localidades diferentes de Europa, fragmentos de esqueletos humanos. Schoetensack describe en 1908 la mandíbula del «Homo Heidelbergensis», hallada en Mauer, junto a Heidelberg, en asociación con la fauna del pleistoceno inferior.

S. Woodward, en el año 1912, halla y describe, bajo el dictado de «Eoanthropus Dawson», osamentas humanas en Piltdown (N. de Newhaven). Ya no es la mandíbula de tipo arcaico, con claras reminiscencias aun de lemúrido, de Heidelberg, por cuanto Keith afirma que el cráneo del yacimiento de Piltdown es lícitamente comparable con el de «un burgués de Londres». Sin embargo, el yacimiento es contemporáneo igualmente del pleistoceno inferior, pero acaso es ya acheulense.

G. Schwalbe describe en 1914 una mandíbula humana procedente de Ehringsdorf (junto a Weimar), notable por la ausencia de mentón, que parece contemporánea de Piltdown, pero que revela un hombre de tipo muy distante de los de Mauer y de Piltdown.

En tiempos del pleistoceno medio o musteriense, ante la última gran invasión glacial, el hombre se refugia en las cavernas. Es el hombre de Neanderthal (junto a Dusseldorf), cuyos caracteres conocemos desde 1856, en que fueron descritos.

He aquí ya el «Homo Neanderthalensis», de cráneo bajo y robustas ar-

cadadas orbitarias. Nuevos documentos posteriores, de enorme interés, proporcionan varios yacimientos franceses. En 1908, el esqueleto de Chapeleaux-Saints (Correze); 1909-1912, los esqueletos de toda una familia en La Ferrassie (Dordogne), y el esqueleto de La Quina (Charente). De talla pequeña (1 m. 55), comparable a la de las más pequeñas razas modernas actuales, este hombre tiene sus suturas frontonasales situadas en una profunda depresión, como en los australianos (y contrariamente a lo que ocurre a los monos); su nariz es muy ancha, como en las razas negras; los maxilares proyectan un verdadero hocico.

Están ya representados en el paleolítico medio, un verdadero (Homo sapiens), que los restos de Piltdown indican ser, acaso, más antiguo todavía, y un «Homo», el de Neanderthal, arcaico, que parece un superviviente, de prototipo ancestral, rezagado en medio de la fauna holártica con «Elephas primigenius». No hay relación de dependencia entre ellos, sino de coexistencia.

En el pleistoceno superior, llamado edad del reno, hay ya verdaderos «Homo sapiens».

El progreso gradual de armas y utensilios consiente distinguir los niveles auriniense, solutrense, magdalenense, ariliense (transición del paleolítico al neolítico). Boule distingue un grupo de «civilizaciones mediterráneas»—se vería así cuán antiguo puede ser este mundo aparte, esta cuenca única en el mundo—y otro de «civilizaciones atlánticas».

(Concluirá)

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía **EL LABERINTO** Industrial,

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo).—José Simón, (Mercado).—Salomón Alcázar, «La Gaviota».—Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado).—Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado).—Domingo Vargas (Mercado).—Sérvulo Zamora (Mercado).

—Antonio Alan & C^o.—Domingo Vargas, (Mercado).—José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).—Esquivel Hermanos, «La Gitana».—R. Guilarte & C^o, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora».—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica